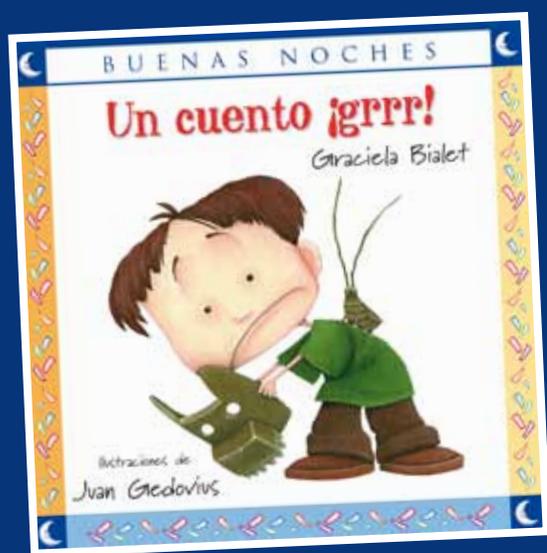




Acerca de este cuento

Un nene alcanza varios libros de una repisa y quiere que alguien se los lea. Afanosamente, va de un lado al otro en su casa, pidiéndolo a sus familiares: la abuela, la mamá, el papá, los hermanos... pero todos están demasiado ocupados y ninguno tiene tiempo para dedicarle al niño y a los cuentos. Pero esto no es obstáculo para la imaginación del pequeño; en su recorrido, va reuniendo diversos objetos, que en su mente generan historias tan divertidas y emocionantes como las que contienen los cuentos. Los breves textos, consistentes básicamente en interjecciones y onomatopeyas, se complementan armoniosamente con las juguetonas ilustraciones, abriendo la puerta a la imaginación y creatividad de cada lector para generar sus propios significados.





Sobre la autora y el ilustrador

Graciela Bialek nació en 1955 en Córdoba, Argentina. Es profesora de Enseñanza Primaria, Comunicadora Social, Licenciada en Educación y tiene un Máster en Literatura Infantil y Lectura. Trabajó como docente por varios años, coordinó talleres literarios y fue la creadora y coordinadora del programa “Volver a Leer” del Ministerio de Coordinación de Córdoba, que recibió el premio Pregonero Institucional 2007. Como escritora ha abordado tanto la literatura como la pedagogía; tiene más de 25 obras publicadas y ha recibido múltiples distinciones y premios.

Juan Gedovius nació en 1974, en la ciudad de México. Su formación es autodidacta y se dedica a la ilustración, fundamentalmente en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, tanto de sus propios libros como de otros autores. Además ilustra murales, revistas, portadas discográficas, manuales y folletos entre muchas otras cosas. Ha participado en innumerables exposiciones en su país y en el extranjero y ha sido galardonado con importantes reconocimientos como el Primer Lugar en el Catálogo de Ilustradores de Publicaciones Infantiles y Juveniles de Conaculta en 2003.



Interés del libro

Un cuento ¡grrr! aborda de manera amena y simpática el tema de la imaginación infantil, que se manifiesta en este caso a través de todo lo que el pequeño protagonista de la historia crea en su mente a partir de las portadas de los libros y los elementos que encuentra en el ambiente que lo rodea. Por otro lado, se toca asimismo el tema de la convivencia familiar y cómo muchas veces los adultos al estar ocupados no pueden atender las solicitudes de los niños en el preciso momento en que ellos lo quieren. Los breves textos y las coloridas ilustraciones serán también muy atractivos para los lectores; las onomatopeyas, interjecciones y la inclusión de una historia paralela con los personajes de las cucarachas se prestan para una lectura juguetona y muy participativa, y las imágenes por su parte, permitirán observar la gran cantidad de detalles que incluyó el ilustrador y que brindan la oportunidad de encontrar múltiples historias en el libro.





Proyectos

Un cuento ¡grrr!

► LAS ONOMATOPEYAS Y LAS INTERJECCIONES

¿Y esto qué significa?

Enseñe a los pequeños que a lo largo del cuento la autora utiliza diversas onomatopeyas, es decir, palabras que imitan sonidos, así como interjecciones, palabras que por sí solas expresan estados de ánimo, impresiones, órdenes. Vaya escribiéndolas en el pizarrón y pida que las lean, dándoles la entonación adecuada y explicando luego si se trata de una interjección o una onomatopeya. Por ejemplo, “¡grrr!”. ¿Es una onomatopeya o una interjección? ¿Qué entonación le darían a esta palabra? ¿Qué significado tiene? ¿Cambia el significado si le dan otra entonación? Siga con “¡Rrrrrrrrrrrr!”, que en este caso es la onomatopeya del ruido que hace el taladro. Haga lo mismo con varias palabras, permitiendo que los niños reflexionen sobre su uso, ser el medio de expresión de los pequeños que aún no adquieren el lenguaje hablado y la importancia de la entonación que se les da.

Los sonidos a nuestro alrededor

Motive a los niños a inventar sus propias onomatopeyas. Pídeles que se fijen en cómo se oyen algunos sonidos, por ejemplo, si cierra la puerta, golpea sobre una mesa, camina pisando fuerte, etcétera. Invítelos a crear las palabras que imiten a esos sonidos o ruidos. Seguramente se divertirán tratando de encontrar las consonantes y las vocales que mejor los representan. Si ya están en el proceso de adquisición de la lecto-escritura, puede escribir las onomatopeyas que inventen en el pizarrón para que luego las copien en sus cuadernos y hagan un dibujo al lado de cada una, que ilustre qué representa ese sonido. Si sus alumnos se encuentran en las etapas preliminares de la lectura invítelos a revisar diferentes cuentos infantiles, cómics y caricaturas en los cuales deberán identificar las onomatopeyas e interjecciones.



Concierto de interjecciones

Esta actividad se llevará a cabo mejor en un espacio abierto, para que los niños puedan preparar sus participaciones. Organice a los alumnos en grupos de tres y propóngales divertirse haciendo un concierto de interjecciones. Asigne una interjección a cada grupo y pídeles que escojan la tonada de una canción para que la canten pero usando solamente la interjección que les tocó. Otra opción es que ensayen todos la misma canción cantando toda la letra, y después cada equipo cante un fragmento utilizando la interjección que le correspondió.

► LIBROS Y MÁS LIBROS

Mis libros favoritos

Comente con los pequeños la manera en que inicia el cuento, con el protagonista tomando sus libros y poniéndolos en su carrito. Entre todos esos, elige uno que es el que pide a todos en su casa que le lean, ¿lograron identificar cuál era? Si no se percataron de que es Caperucita Roja, pídeles que vuelvan a observar las ilustraciones con atención. Invítelos a platicar a sus compañeros cuáles son sus libros favoritos, los que siempre piden a sus familiares que les lean. Puede pedirles que al día siguiente lleven su libro para mostrárselos a los demás.

Caperucita Roja

Este es uno de los cuentos infantiles más conocidos y hay muchas versiones disponibles en el mercado. Le sugerimos conseguir dos o tres versiones distintas para compartirlas con los niños y realizar con ellos una actividad de análisis de los textos y las ilustraciones. No tiene que ser una actividad compleja, sino al nivel de los alumnos, para que se percaten de las diferencias en las narraciones y también en las ilustraciones. Pida que se fijen si todas dicen lo mismo, si empiezan igual, si terminan igual, si aparecen los mismos personajes, etcétera. Comenten también las ilustraciones. Las preguntas dependerán de las diferencias y similitudes entre las versiones que consiga. Al final pueden hacer una votación para elegir la versión que le haya gustado más al grupo.

Invite a sus alumnos a representar teatralmente el cuento de Caperucita Roja. Favorezca que los niños de ofrezcan voluntariamente a desempeñar los personajes de Caperucita, su mamá, el lobo feroz, la abuelita y el leñador. Pídeles que traigan de casa vestuario para cada personaje, asígneles los parlamentos, propicie los ensayos e invite a los padres de familia el día en que se presente esta obra. Sería, sin duda, un evento que favorecerá la integración del grupo en una actividad conjunta, que favorecerá la identificación de talentos, propiciará la retención de los parlamentos, la capacidad de comprensión lectora, de expresión verbal y actoral. ¡A divertirse!



La biblioteca

Platíque con los niños qué es una biblioteca y los tipos de bibliotecas que hay. Converse luego sobre los dos tipos básicos de libros: los que cuentan historias (literarios) y los que nos hablan de cosas reales que podemos aprender o hacer (informativos). Si cuentan con biblioteca en el salón, invítelos a que cada uno elija un libro literario y un libro informativo. En caso contrario, pueden ir a la biblioteca escolar y realizar el mismo ejercicio. Es importante que desde pequeños empiecen a conocer las diferencias entre los tipos de libros que existen. Si no tienen biblioteca en la escuela, puede organizar una visita a la biblioteca pública más cercana o bien una sesión en la que usted consiga suficientes libros para que los niños puedan realizar la actividad.





Actividades

A inventar cuentos

Invite a los niños a reflexionar sobre la forma en que está narrado el cuento. Propóngales inventar otra versión del cuento, ahora utilizando más palabras para contar lo que sucede. Pueden empezar por ponerle nombres a los personajes que aparecen. Luego, página a página, irán contando lo que pasa en la historia. Si ya saben escribir, pueden ir anotando en el pizarrón la historia grupal, no muy extensa, para que luego la copien en sus cuadernos. Otra opción es que cuenten la historia desde distintos puntos de vista, por ejemplo, del papá, de la mamá, incluso de la cucaracha que acompaña al niño a lo largo de todo el cuento.

Mi cara dice...

Los rostros de los personajes son muy expresivos, si los observan con atención, es posible identificar la emoción que estaban sintiendo. Haga el ejercicio con los niños, vayan mirando las caras y diciendo qué reflejan. Luego invítelos a que ellos mismos traten de expresar con sus gestos las emociones; vaya diciéndoles lo que deben manifestar: tristeza, alegría, espanto, enojo, indiferencia, dolor, frustración, soledad, etcétera. Finalmente, pueden dibujar círculos en una hoja blanca y con líneas trazar las bocas y las cejas para que expresen las diferentes emociones.

Las tareas del hogar

Pida a los pequeños que recuerden qué estaban haciendo las demás personas que les impedía contarle el cuento que quería el protagonista. Platicuen acerca de la paciencia y de que es importante colaborar con las tareas de la casa. Tal vez si el niño le hubiera ayudado a su abuela o a su mamá, habrían dispuesto de tiempo para contarle el cuento. Pregúnteles: ¿ellos qué hacen para ayudar en su casa? Vaya haciendo un listado en el pizarrón con lo que mencionen los chicos, luego pueden identificar las tareas más comunes en las que colaboran todos y aquellas en las que pueden ayudar para sorprender a sus familiares.



Lo que me gusta hacer con mi familia

Al niño del cuento le gustaba leer cuentos con su familia. ¿Qué les gusta hacer a sus alumnos? Platique con ellos sobre la convivencia familiar: ¿qué hacen en los días libres?, ¿en las tardes?, ¿en las vacaciones? Pídeles que en una hoja dibujen a los miembros de su familia y les pongan sus nombres. Luego puede solicitarles que anoten o dibujen junto a cada persona lo que les gusta hacer con ella, por ejemplo, tal vez jugar a la pelota, ver la televisión, pasear en el parque, andar en bicicleta, jugar videojuegos, etcétera. Para hacer la actividad más interesante, puede pedirles que elijan un objeto que represente esa actividad para dibujarlo junto al personaje, por ejemplo, si juegan fútbol pueden dibujar un balón, si es leer un libro pueden dibujar este objeto, si les gusta cocinar pueden dibujar un pastel, etcétera.

Sentimientos difíciles

Tomi se siente muy frustrado por la falta de disposición de su familia para leerle el cuento que pide. Solo expresa su enojo con las interjecciones ¡Grrr! y ¡Bah!, pero hay otro sentimiento difícil de expresar: el efecto de la indiferencia de los otros. Este cuento muestra cómo en la vida cotidiana los niños no pueden obtener las cosas que piden al momento ya que los adultos no pueden responder al estar ocupados con sus responsabilidades y actividades. Aproveche la oportunidad que abre este libro para investigar con sus alumnos si han vivido situaciones parecidas. Permita que describan al resto del grupo 2 o 3 experiencias y que hablen sobre qué hicieron cuando no recibieron lo esperado. Estimule en ellos a desarrollar la tolerancia a la frustración e invítelos, como lo hace este cuento, a aprovechar esos momentos de soledad para que los cuentos cobren vida propia y sucedan otras historias. Así ellos aceptarán como opción jugar solos y hacer uso de la fantasía e imaginación para armar sus propios cuentos y juegos.



